

Anna Alabart, *in memoriam*

El día de Navidad falleció en Barcelona Anna Alabart, profesora de Sociología Urbana en la Universidad de Barcelona en la que introdujo esta disciplina y a la que dedicó la mayor parte de su vida académica. Como otros muchos, Anna encontró en la actividad académica un ámbito adecuado para poder expresar su deseo de conocimiento, de comunicación y transformación de la sociedad que se fraguó en la lucha vecinal de los barrios por una mejora de sus condiciones de vida.

A los que tuvimos el privilegio de tratarla de cerca nos ha dejado, no solamente un entusiasmo vital por el conocimiento del espacio urbano en el que desenvolvemos nuestra vida, sino, sobre todo, una actitud abierta al conocimiento que no reparaba en los límites disciplinares y que propugnaba una aplicación de sus resultados al progreso y mejora de las condiciones del entorno de las personas.

Nunca dejó de lado su compromiso político y social, inicialmente su militancia política estuvo vinculada al PSUC y jamás abandonó su compromiso con los movimientos vecinales con los cuales colaboró siempre; haciéndose eco de las reivindicaciones por una participación ciudadana en la definición del espacio urbano. Anna fue pionera, en los años setenta, en la demanda de legalización de las asociaciones de vecinos y no escatimó esfuerzos en plasmar la visión del espacio vecinal en la división administrativa de la ciudad.

Su deseo de conocer la llevó a abordar diversos temas: la seguridad ciudadana, las familias, los usos del tiempo, aspectos de género..., pero muy especialmente fue la cuestión urbana la que constituyó el objeto principal de sus investigaciones. Las explicaciones sobre los procesos urbanos y la conformación de la estructura social del espacio de la ciudad, junto con los movimientos vecinales y urbanos, fueron los que centraron principalmente su atención. Procesos que abordaba desde una perspectiva en la que intentaba aunar aportaciones desde disciplinas distintas: la Economía, de la que le gustaba recordar que era su profesión inicial; la Geografía, el Urbanismo y la Sociología.

Su curiosidad intelectual se plasmó, también, en la investigación desarrollada en una extensa sucesión de proyectos cuya realización cubre casi un tercio de siglo. A partir del análisis empírico fue construyendo una teoría sobre el territorio que trataba de devolver a la propia sociedad, convertida en una lista de propuestas de actuación pública. El entusiasmo que transmitía en la comunicación de sus investigaciones, especialmente a los que colaboraban con ella, partía de la intensidad con la que se dedicaba a la investigación y con el convencimiento de que los resultados podían mejorar las condiciones de vida de los barrios de nuestras ciudades. Con ello aportaba un contrapunto a las propuestas más tecnificadas y desprovistas de humanidad con la que se plantea frecuentemente el urbanismo.

Su trayectoria académica transcurrió en la Universidad de Barcelona en la que ejerció hasta el final de su vida, desde su primer contrato como profesora ayudante hasta su jubilación como catedrática, después de treinta y siete años de una vida de intensa actividad docente e investigadora.

Su visión de la docencia partía de la convicción de que la universidad debía ofrecer una formación que capacitara a los estudiantes para dar una respuesta a las necesidades sociales; especialmente aquellas que estaban relacionadas con los problemas de la vida cotidiana en la ciudad. Con este empeño impulsó la Sociología Urbana en la Universidad de Barcelona, consolidando un espacio de docencia más allá de las estrictas fronteras de los estudios de Sociología y perseveró en reivindicar el papel, necesario, de los sociólogos y sociólogas en el análisis y la planificación urbana.

Anna se dedicó con gran pasión a la docencia y a la investigación, que concebía de manera indisociada, y creó un fructífero espacio de trabajo que culminó con la consolidación del Grupo de Investigación sobre Territorio, Población y Ciudadanía en el que involucró a investigadores procedentes de disciplinas diversas fortaleciendo vínculos en torno a los estudios urbanos de diferentes departamentos, facultades y universidades, no escatimando esfuerzos en impulsar a los jóvenes sociólogos.

Su ausencia deja un gran vacío: su actitud positiva hacia las relaciones entre los compañeros de profesión, la generosidad en la orientación de su actividad académica y su compromiso con la ciudad se van a echar en falta en un contexto tan necesitado de cautivadoras propuestas. Nos consuela contar con su legado en libros y artículos en los que plasmó su deseo de transmitir esa forma de buscar la solución a los problemas de los demás.

Jesús Leal, Cristina López y Gemma Vila